

Elementos del currículum según la concepción de la educación adventista

Gustavo Adolfo Phérez Gómez
Facultad de Educación

Considero apropiado al iniciar este ensayo, hacerlo con una definición de currículum, no sólo por su pertinencia, sino también porque dimensiona ampliamente su papel en el ámbito educativo. Hernández (2009) define el currículum como “el diseño que permite planificar las actividades académicas. Mediante la construcción curricular la institución plasma su concepción de educación. De esta manera, el currículum permite la previsión de las cosas que hemos de hacer para posibilitar la formación de los educandos” (p. 94).

Según esta definición, podemos observar la trascendencia que el currículum tiene. Es el currículum el que nos presenta los lineamientos o criterios que orientarán todo el proceso educativo. Es el currículum y sus elementos constituyentes, lo que contribuirá y posibilitará la formación integral del educando.

Con el currículum, no solo se da forma a lo que será la estructura del plan de estudio, sino también se plasma la concepción que se tenga de educación, en la institución educativa.

Esto se refiere, al responder la pregunta fundamental del currículum, al para qué. Que atañe al sentido y la finalidad de la educación. Nos permite definir los propósitos y los fines de la educación. Si no se resuelve esta pregunta, no es posible pensar un modelo pedagógico, un currículum, un área o una asignatura.

Por su parte, el psicólogo César Coll (1994), que fue uno de los orientadores de la reforma educativa en España de la década de los años ochentas, presentó un modelo de diseño curricular. Según él, un currículum se define y se delimita desde la manera particular como sean resueltas por los pedagogos, cuatro preguntas esenciales: ¿Qué

enseñar? ¿Cuándo enseñar? ¿Cómo enseñar? y, el ¿qué, cómo y cuándo evaluar? (p. 31).

De Zubiría (2006), enuncia las implicaciones de estos componentes curriculares, de la siguiente manera:

- ¿Qué enseñar? Incluye los contenidos y los objetivos. En esta parte, se seleccionan y se jerarquizan los temas.
- ¿Cuándo enseñar? Corresponde a la estructuración y a la secuenciación de los contenidos.
- ¿Cómo enseñar? Aborda el problema metodológico vinculado con el papel del maestro, el estudiante y el saber. Por último, ¿el qué, cómo y cuándo evaluar? Responde a que la evaluación debe mostrar el cumplimiento parcial o total de los propósitos, fines e intenciones educativas; por el diagnóstico del proceso que facilite la toma de decisiones, y como elemento, que facilite el proceso de aprendizaje (p. 37, 39 y 61).

A más de lo expuesto anteriormente, trataré de manera no exhaustiva, el enfoque cristiano que hacen del currículo, reconocidos educadores adventistas, y presentaré algunos aspectos de la Declaración sobre la Filosofía Adventista de la Educación (2001), que sirven de base para la formulación de los elementos curriculares del sistema educativo adventista, como son: el docente, los estudiantes, la metodología de la enseñanza-aprendizaje, la evaluación educativa, los contenidos curriculares y el ambiente escolar.

El rol del educador

A diferencia de la Escuela Activa y del constructivismo que subvalora el papel central del maestro, para la educación adventista el maestro o profesor desempeña un papel de importancia fundamental. Con base en la Declaración sobre la Filosofía Adventista de la Educación (2001), “Idealmente, debería ser un adventista auténtico y también un modelo de las virtudes cristianas y competencia profesional” (p. 5).

Asumirá la enseñanza como una forma de ministerio. Mirará la educación como un acto redentor y se mirará como un agente reconciliador. Enseñará por precepto y ejemplo, como quien pastorea en la escuela. Knight, en su libro, *Filosofía y educación* (2002), refiriéndose al maestro, afirma: “El maestro cristiano debe ver a Cristo como el mejor ejemplo de enseñanza en términos de metodología y de relaciones interpersonales significativas” (p. 216).

Asumirán de manera activa la relación maestro – alumno, siendo una de sus tareas relevantes, la formación del carácter de los alumnos. Se esforzarán por potenciar en los alumnos valores como el dominio propio, el amor al prójimo, el temor a Dios, la lealtad, la fe, la excelencia, etc. Los educadores deberán ser verdaderos modelos para los alumnos. Irán más lejos del promedio de su profesión y se preocuparán por la actualización permanente. White (1971), dijo: “Los educadores que no quieran

trabajar de acuerdo con éstos, no son dignos de ese nombre” (p. 24).

El rol del educando

La Declaración sobre la Filosofía Adventista de la Educación (2001), refiriéndose a los alumnos, declara que “cada estudiante, puesto que es criatura de Dios, constituye el centro de atención de todo el esfuerzo educativo y, por consiguiente, debe sentirse aceptado y amado. El propósito de la educación adventista es ayudar a los alumnos a alcanzar su máximo potencial y a cumplir el propósito que Dios tiene para su vida. Los logros obtenidos por los estudiantes, una vez que egresan, constituyen un criterio importante para evaluar la efectividad de la institución educativa en que se formaron” (p. 5).

Knight (2002), aclara que el “propósito y el blanco” de la educación cristiana son la restauración de la imagen de Dios en cada alumno y la reconciliación del alumno con Dios, sus compañeros, con su propio ser y el mundo natural (p. 218).

Siendo el alumno el motivo central del proceso escolar, deberá demostrar a través del cambio conductual el aprendizaje de las diferentes lecciones de vida que Cristo a través del maestro intenta marcar en su corazón. Valores y principios como la libertad, la lealtad, la verdad, el amor, la consideración con el prójimo, la excelencia en la obtención del conocimiento, la voluntad para con el prójimo, el

trabajo en equipo y el cumplimiento de responsabilidades, deberán manifestarse no solo en el discurso del alumno, sino en su actuar diario.

El crecimiento del alumno deberá darse por el aporte del hogar y del centro educativo, y por la voluntad que éste deposite en esta empresa.

La metodología

El docente debe preocuparse por crear condiciones para que el educando se apropie del conocimiento que forma parte del patrimonio cultural de la humanidad, de forma socializada y contextualizada con el conocimiento verdadero.

Reza la Declaración sobre la Filosofía Adventista de la Educación (2001), que la metodología de instrucción debe favorecer la participación activa del alumno para darle la oportunidad de poner en práctica lo que aprendió, y será apropiada para cada disciplina (p. 6).

Marcelo Carvajal (2007), en su libro *Filosofía adventista de la educación*, apunta a los siguientes principios metodológicos:

1. Crear condiciones para que el sujeto se construya como ciudadano, en cuanto construye el conocimiento.
2. Proporcionar la relación de lo divino con lo humano, en cada área del conocimiento.
3. Crear oportunidades para que el sujeto establezca relaciones de causa-efecto, de lo conocido-desconocido, de lo particular-general, y otras.
4. Promover la autonomía, entendida como la capacidad de

auto-gobernarse, la competencia del sujeto para la acción consciente.

5. Estimular la investigación y el raciocinio lógico.

La evaluación

Con el ánimo de constatar que existen de manera manifiesta e irrefutable, y el cumplimiento de nuestros estándares, indicadores, objetivos y fines educativos, “las escuelas, colegios o universidades adventistas darán evidencias claras de que sus programas y actividades se basan en la Filosofía Adventista de Educación. Tal evidencia se obtiene observando el currículo formal, las actividades de enseñanza y aprendizaje, la atmósfera del campus y escuchando el testimonio de estudiantes, egresados, patrocinadores, empleados y vecinos. La evaluación, ya sea de individuos o de instituciones, tiene un propósito constructivo y siempre procura alcanzar el elevado ideal divino de la excelencia” (Declaración sobre la Filosofía Adventista de la Educación, 2001, p. 6).

La evaluación no sigue una sola ruta que se centra en los logros del estudiante y en un solo ámbito, que sería lo académico. “Esto abarca más que tener simplemente un conocimiento” (White, s.f., p. 277). Es decir, no está centrada en el contenido sino en el estudiante.

Al tratar a los alumnos, como centro del proceso educativo y evaluativo, Núñez (1993), declara: “Un profesor cristiano tratará a sus estudiantes siempre como únicos.

Amar, para un profesor, consiste en hacerse muy acogedor, muy disponible a cada uno de sus alumnos: que cada uno, sin excepción, se sienta preferido. Es la única forma de ser justo. Solo basada en el respeto y el amor, la evaluación se acercará a la redención, de otro modo, carecerá de sentido” (p. 168).

Los contenidos

Es cierto que todo paradigma educacional apunta a que sus alumnos reciban un cúmulo de contenidos que en el tiempo los oriente en sus capacidades y aptitudes, de manera tal que la educación pueda determinar el curso de su vida en el área profesional y personal; el currículo educacional adventista se dirige hacia la consecución de la excelencia académica incluyendo por cierto, las materias base que conforman lo que el educando necesita para desempeñarse responsablemente dentro de la cultura en la cual está inserto.

Por otra parte, y constituyéndose en lo medular del currículum, está la formación espiritual que lo ayudará y guiará en su vida cristiana. “La formación de un ciudadano tal incluye el aprecio por su herencia cristiana, la preocupación por la justicia social y el cuidado del ambiente.

“Un currículo equilibrado fomentará el desarrollo integral de la vida espiritual, intelectual, física, social, emocional y vocacional. Todas las áreas de estudio serán examinadas desde la perspectiva de la cosmovisión bíblica, dentro del

contexto del tema del gran conflicto entre el bien y el mal, promoviendo la integración de la fe con el aprendizaje” (Carvajal, 2007).

El ambiente

“El ambiente escolar constituye el espacio físico y las relaciones que en él ocurren” (Carvajal, 2007). Ocurrencia de acciones de enseñanza, aprendizaje, relaciones interpersonales, etc. Por lo tanto, el ambiente juega un rol muy importante en la formación del educando y dentro del currículo cristiano.

Por otra parte, este ambiente no se limita a una sala de clases; puede también ser un conjunto de espacios abiertos, en momentos formales y libres.

Al respecto, el currículum educacional adventista postula que este debiera combinar “equilibradamente la adoración a Dios, el estudio, el trabajo y la recreación. El ambiente del campus estará impregnado de espiritualidad alegre, un espíritu de colaboración y respeto por la diversidad de individuos y culturas” (Carvajal, 2007).

Es tan importante este elemento del currículo que, inclusive se deben considerar en su diseño y organización aspectos tales como:

Su ubicación geográfica: debe levantarse fuera de las ciudades, en lugares donde se respire aire puro y donde el alumno esté en contacto con la naturaleza.

El diseño: en este sentido, el templo o

lugar de reuniones espirituales ocupa un sitio especial. Además, debiera haber un lugar dedicado al trabajo educativo, a la recreación y las actividades de libre esparcimiento.

Conclusión

Encuentro que estos elementos del currículo adventista y la filosofía que lo sustenta, no ameritan críticas o cuestionamientos, en el sentido de no encontrar deficiencias en sus postulados. Los fundamentos filosóficos de la educación cristiana adventista, están delineados y enmarcados por la inspiración divina. Los elementos base del currículo educativo adventista, son estándares formulados por Dios.

Más bien, si hemos de cuestionar o hacer un ejercicio reflexivo, deberían estar dirigidos hacia los actores que participamos en el proceso educativo. En este caso, quienes participamos en forma directa o indirecta en la obra educativa cristiana.

El compromiso con la obra educativa y con la misión de la educación adventista, es el tema se debe proponerse, para ser llevado a un debate sincero y edificante. Es importante reencontrarnos con la misión a la cual fuimos llamados como docentes.

Referencias

- Akers, George; Brantley, Paul; Fowler, John; Knight, George; Matthews, John; Rasi, Humberto y Thayer, Jane . 2001. *Declaración sobre la filosofía adventista de la educación*. Departamento de Educación de la Asociación General: Universidad Andrews.
- Carvajal, A. Marcelo. (2007). *Filosofía adventista de la educación*. Chile: Prograf.
- Coll, César. (1994). *Psicología y currículo*. Buenos Aires: Paidós.
- De Zubiría S., Julián. (2006). *Los modelos pedagógicos*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Hernández, Nelson. (2009). *Silabo teoría curricular*. Chillán, Chile: Universidad Adventista de Chile.
- Knight, George R. (2002). *Filosofía y educación: una introducción en la perspectiva cristiana*. Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana.
- MEN (1994). *Ley general de educación*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- Núñez, Miguel, A. (1994). *Educación es redimir*. Chillán, Chile: Ediciones Universidad Adventista de Chile.
- White, Elena. (s.f.). *Conducción del niño*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana.
- White, Elena (1971). *Consejo para maestros, alumnos y padres*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana.